

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (editor principal). *IV Premio Memoria de la emigración castellano y leonesa*. Zamora: Junta de Castilla y León / UNED Zamora / Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, 2013, 830 pp. + DVD-Rom.

Esta obra es el resultado de la cuarta convocatoria del premio *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*. Tiene como antecedentes la publicación desde 2007 de ocho volúmenes dedicados al mismo tema, los tres primeros con los trabajos presentados al Premio Memoria de la Emigración Zamorana, y el resto, desde 2009, ampliando el ámbito a los que emigraron desde las provincias de la actual comunidad autónoma de Castilla y León. Junto con la presente recopilación, publicada por el Centro de Estudios de la Emigración Castellano Leonesa de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, Centro de Zamora) y la Junta de Castilla y León, se han reunido un total de 300 relatos sobre la emigración desde esta región. La obra consta de una importante sección de relatos de protagonistas del fenómeno, de sus descendientes y en menor medida de algunos estudiosos pero incluye además otras tres secciones. En efecto, como novedad frente a anteriores publicaciones, de manera exploratoria, se incorporaron en esta ocasión testimonios personales que en los últimos años han cobrado relieve en las investigaciones sobre historia social y cultural, nos referimos a la correspondencia familiar, las fotografías y las grabaciones o filmaciones que enviaron en su momento los propios migrantes como resultado de las transformaciones tecnológicas del período o bien que fueron producidas a partir de entrevistas. Todo este material se ha incluido en un DVD que acompaña el libro y permite un análisis directo por parte del investigador.

El apartado más extenso es el de los relatos que se halla presentado por Juan Andrés Blanco Rodríguez, José M.<sup>a</sup> Bragado Toranzo y Arsenio Dacosta. Los estudiosos señalan el papel de estas narraciones en la construcción de una memoria colectiva y destacan algunas líneas que pueden rastrearse a través de las mismas. Aparece así la importancia de la familia en las trayectorias migratorias a distintos destinos en América del Sur (principalmente Cuba, Argentina y en menor medida Brasil y Uruguay) pero también en Estados Unidos y Canadá, así como Francia o Alemania –menos representados, por cierto–, entre los países europeos. Por supuesto también aparece aquí el lugar del trabajo y el esfuerzo en los itinerarios de movilidad social, en los primeros casos en los países de acogida, en los últimos para asegurar una vida mejor tras el retorno al lugar de origen. Nuevamente aparece, entonces, el estímulo de una España cambiante que no ofrecía suficientes oportunidades y donde la emigración aparecía como una de las vías posibles para el progreso antes que como un mecanismo de expulsión de los más pobres. Asimismo se pone de manifiesto la incidencia de circunstancias históricas como la Guerra Civil o la revolución castrista en el caso de Cuba, que parecen estimular un compromiso político diferencial en estos migrantes frente a los que tomaron otros destinos.

Desde el punto de vista del origen, 25 de los 42 relatos corresponden a oriundos de distintas localidades de Zamora y de León. Aunque no todas las provincias de la región autónoma se hayan presentes en los escritos –Soria, por ejemplo–, entre las restantes queremos rescatar a la población salmantina de Macotera, de la que se ocupan dos narraciones que muestran hasta qué punto una misma zona nutrió flujos tan diversos como los que se unieron a la tardía corriente española hacia Estados Unidos (California, San Francisco, Ohio), a la vez que se dirigieron a distintos lugares de la península (Barcelona, Guipúzcoa) o a otros países del continente. Dicha zona no hace más que dar cuenta de un fenómeno que puede rastrearse en casi todas las narraciones, esto es la forma en que de manera no necesariamente secuenciada la migración de cortas, medianas y largas distancias a destinos diversos suele atravesar la vida de los sujetos. En efecto, los relatos muestran hasta qué punto los distintos derroteros afectaron no sólo a una localidad sino también a un mismo individuo o una familia en una o en varias generaciones. Como viene demostrando la historiografía de las migraciones que aborda la perspectiva de los sujetos, estas historias personales tienen la virtud de mostrar hasta qué punto las visiones estructurales resul-

tan en buena medida abstractas al establecer distinciones que, si tienen sentido desde el punto de vista analítico, deberían superarse a la hora de comprender un proceso tan dinámico y fluido.

Además de los lugares de procedencia y de destino, la cronología de las migraciones que figura en la obra también es dispar. No podía ser de otro modo, si consideramos la variedad de autores. En efecto, sólo un tercio de los escritos fueron realizados por los protagonistas del proceso. El resto corresponde a los descendientes y, en mucha menor medida, a elaboraciones de estudiosos. Curiosamente entre aquéllos no fueron los hijos, sino los nietos e incluso bisnietos de los que partieron de la península los que tomaron a su cargo la realización de estas historias, un hecho que entre otras razones puede obedecer a la necesidad –que los hijos parecen no tener– de establecer un lazo simbólico y/o instrumental con la tierra de origen. Se observa en tales casos un afán por reconstruir genealogías y aportar fotos y distintas fuentes para documentar los relatos, así como un cierto tono de gesta que sólo se supera cuando el que escribe vuelca su experiencia de la niñez junto al abuelo emigrante. Esto se torna en cambio más frecuente en las narraciones de los sujetos que se desplazaron de su tierra. Como es de esperar, en la mayoría de los casos lo hicieron como parte de la corriente generada a partir de la Guerra Civil y la larga posguerra. Estos testimonios resultan más ricos ya no sólo por los acontecimientos que narran –detalles de la vida en el origen, del viaje en barco, de la composición del equipaje o del momento de llegada–, sino también por las percepciones y emociones que transmiten. Dado el contraste existente entre el significativo número de niños que emigraron como parte de familias completas que caracterizó la composición de la oleada de posguerra y la escasez de investigaciones sobre el tema, queremos destacar aquí los relatos de aquellos que emigraron de pequeños. Niños de cuatro o cinco años, que partieron por la «decisión inconsulta de los padres» (p. 80), que sabían que algo importante estaba pasando aunque no fueran «muy conscientes» de lo que vivían (p. 58), que sufrían el extrañamiento: «Pedía a mis padres continuamente “llévenme para España”» (p. 440). Y en todos los casos, la importancia de la escuela primaria y del juego como elementos de adaptación. Aunque inscritos en narraciones más extensas, estos textos muestran la riqueza de los testimonios de primera mano que figuran en el libro. Escritos en los que una lectura atenta permite descubrir no sólo el importante papel de los lazos familiares, sino también las tensiones entre padres e hijos con sus nuevas familias (p. 35), o el espaciamiento de la correspondencia entre hermanos por razones “desconocidas”. Por lo demás, los relatos de los descendientes de aquellos que permanecieron en el lugar mientras sus parientes emigraron ponen en evidencia que la partida y los nuevos asentamientos no dejaron de impactar en el origen, una vía de la memoria de la migración que sería interesante estimular si se quiere dar cuenta de la multiplicidad de actores que se vieron involucrados en el proceso.

José Ignacio Monteagudo y Rubén Sánchez Domínguez introducen los testimonios más innovadores de esta colección: las cartas, fotografías, grabaciones y películas de época o producidas a partir de relatos de emigrantes, que por primera vez se incluyeron en la convocatoria que dio origen a este libro. Como bien señalan, la forma de producción de estos testimonios, por su inmediatez con el fenómeno que tratan, ofrecen un detalle de la migración que no es posible hallar en los relatos de la primera sección, mediados por el presente del autor. De ahí también la importancia de las notas y aclaraciones que acompañan a la mayoría de estos productos y que resultan indispensables a la hora de contextualizarlos y ponderar su valor. Desde el punto de vista del estudioso, las cuatro colecciones de cartas remitidas al concurso poseen variado interés. Por su número y frecuencia, se destacan las 32 piezas remitidas a un mismo destinatario en Argentina por sus parientes más cercanos en la península. El resto, también significativo, esperamos sea el inicio del rescate de un tipo de testimonio que en los últimos años se ha mostrado muy fructífero para el estudio de la emigración gallega y asturiana y que tiene en otros países una producción que ya lleva varias décadas. Con un lenguaje diferente, las 11 colecciones de fotografías –acompañadas de anotaciones de los participantes– corresponden a sendas familias de emigrantes con destinos en América y Europa en distintas etapas que van desde principios del siglo pasado y en algunos casos llegan hasta comienzos del actual. En número dispar (algu-

nas superan la decena en tanto otras sobrepasan los dos centenares), el resultado ronda las 800 imágenes de acontecimientos familiares, pero también de distintos lugares y formas de trabajo que podrían constituir la base de un valioso archivo que debería incrementarse, tal vez brindando ciertas pautas que permitan orientar la recopilación bien por temáticas, bien por períodos o formas de producción. Más escasas, las grabaciones y películas contemporáneas que han podido recuperarse son fruto de una iniciativa que sin duda debe continuarse dado el valor y la peculiaridad que supone la conservación de este tipo de fuentes, por cierto aún muy escasas. La sección finaliza con la inclusión de filmaciones que ofrecen la posibilidad de considerar ya no solo el relato, sino también la expresión, el tono, los silencios y por supuesto la gestualidad del testigo de la experiencia migratoria.

Todos estos testimonios poseen un particular interés tanto por los hechos vitales que narran como por las dimensiones subjetivas más o menos expresas que suponen los distintos tipos de producción (desde la narración que tiene como principal pero no único destinatario al jurado, hasta las cartas, fotografías, grabaciones y filmaciones que conllevan otro tipo de mediatización a la vez que una selección por parte de los participantes). En este sentido, además de la transcripción completa, para favorecer el estudio de los testimonios hubiera sido deseable que se incluyeran las pautas dadas en esta convocatoria. Por otra parte, en un próximo concurso tal vez sería conveniente establecer alguna indicación en cuanto a los autores. Si el arco temporal cubierto se vería limitado con la sola participación de emigrantes, la inclusión de los descendientes podría orientarse a quienes puedan narrar la experiencia de haber compartido su vida con aquéllos. En todo caso, la sugerencia apunta a favorecer los testimonios directos antes que los relatos elaborados o muy mediatizados, menos valiosos como fuente de estudio.

Pero si es cierto que cualquier lectura de estos testimonios debe tener en cuenta las condiciones de producción, tal como nos ha enseñado la historia cultural, también lo es que constituyen una fuente de memoria para la historia de la emigración española a la que es imprescindible acudir con los recaudos pertinentes si se quiere comprender la experiencia de los hombres y mujeres que emigraron pero también de los que permanecieron. Más allá de los múltiples ejemplos que ofrecen para la reconstrucción de una historia social de la emigración castellana y leonesa, el importante corpus de expresiones individuales que figura en este libro permite adentrarnos en una arista muy poco explorada en la historiografía española, como es la de las percepciones e incluso la intimidad y las emociones que suscitaron los desplazamientos. Por otra parte, el lector interesado encontrará en estos escritos la riqueza que suponen las experiencias de la gente común. No cabe pues, más que dar la bienvenida a este conjunto de testimonios y esperar que tenga continuidad con vistas a la formación de un museo y archivo de la emigración de una zona que como la castellana y leonesa ha nutrido los flujos de población hacia múltiples destinos y de la cual queda mucho por conocer.

*María Liliانا Da Orden*  
Universidad Nacional de Mar del Plata